

Las sesiones (generalmente dos al año) que el FAS organiza en colaboración con el Colegio Vasco de Economistas y Economistas sin fronteras suelen centrar el coloquio más en los aspectos sociales que en los puramente cinematográficos de las cintas que se eligen para ilustrarlas: En la del martes 12 de diciembre fue “Luzzu”, película procedente de una cinematografía tan pequeña como el país del que procede, Malta, donde se encuentran estos coloridos barquitos de pesca tradicional, con ojos pintados en la tradición al parecer fenicia. Película que en general consideramos correcta, aunque algún socio la tildaba de “tramposa” al introducir en la trama la enfermedad de un bebé, que será el motor para que el padre se plantee abandonar su oficio por otros que bordean lo ilegal... Nuestro invitado nos decía que, como aficionado a la lectura, al ver que el director se llama Alex Camilleri (al fin Malta está pegadita a Sicilia, compartiendo su gastronomía, si bien tiene un idioma que es casi árabe, y múltiples recuerdos de su herencia británica) había intentado relacionarlo con el escritor de igual apellido, famoso por sus novelas de crímenes, y había encontrado un nexo en la figura de la mafia, que aquí también tiene su influencia.

Pero siempre que nos acompaña José Ramón Mariño (a quien dio réplica como otras veces Laura Ruiz) sabemos que algo nuevo y enriquecedor comentaremos (se despidió con un poema y la recomendación de un libro, “Economía comestible”, de Ha-Joon Chang), y así se puso el énfasis en tantos procesos de “reconversión”, como aquí vivimos con la siderurgia y la minería, en que los poderes públicos acaban trasladando el problema a los individuos cuyas habilidades (aquí la pesca) se declaran obsoletas y se ven abocados a buscar por sí solos otras salidas sin más que una pequeña indemnización... por no hablar de la denuncia medioambiental de este “mar nuestro” en el que no se espera que haya pesca para más allá de 20 años. Por eso hoy Malta, además del turismo y el abanderamiento de buques, tiene como actividad principal los “servicios financieros” como paraíso fiscal. Vaya, la sustitución de la economía real por la especulativa.

La semana que viene despediremos el año con “Anhell69” y la proyección de los dos cortos premiados en nuestro festival KORTÉN!

Ana G.